

“Volvimos al pueblo porque creemos en la remolacha y en el cooperativismo”

Pasamos un día con Laura Quintana Rojo, miembro del Consejo Rector de ACOR, para conocerla un poco mejor.

Laura Quintana junto a la antigua máquina de arrancar remolacha de su suegro en Laguna de Contreras.

Texto: Eduardo Gordaliza
Imagen: Photogenic

Hay lazos que la geografía dibuja y que el amor y la agricultura terminan por consolidar. Entre los pueblos vecinos segovianos de Sacramenia —tierra natal de Laura Quintana— y Laguna de Contreras existe una histórica afinidad que ha unido a numerosas parejas a lo largo de los años. El matrimonio de Laura y su marido, Jesús, es el vivo ejemplo de esta tradición de vecindad bien avenida. Aunque la vida y el empleo los llevaron temporalmente fuera de su entorno —con estancias en el País Vasco y en Tudela de Duero—, el imán del pueblo y las raíces familiares terminaron por hacerles emprender el camino de vuelta a casa hace algo más

de una década. Tras el fallecimiento de su suegro, la decisión se tornó definitiva: era el momento de tomar las riendas de la explotación familiar y apostar por el campo.

El paso al frente de una agricultora

Laura no solo regresó, sino que asumió el liderazgo burocrático y legal para formalizar la incorporación a la agricultura de manera prioritaria, permitiendo que la transición desde los anteriores empleos urbanos fuera escalonada. Su vinculación con la cooperativa ACOR no tardó en llegar; junto a su primo Juanjo se hicieron Socios hace unos ocho o nueve años, marcando un punto de inflexión en una explotación que combina el ce-

“Yo creo que es mejor que el agricultor vaya por medio de una cooperativa, porque siempre se hace más fuerza, porque el asociacionismo es el mejor escudo frente a los abusos del mercado”

real de secano (trigo, cebada) con cultivos de regadío como el girasol y, muy especialmente, la remolacha. “Otro de los motivos por los que volvimos al pueblo fue porque creemos en la remolacha y en el cooperativismo”, reconoce.

Ese compromiso con el modelo cooperativo la llevó primero a ser delegada en las juntas preparatorias y, desde hace poco más de un año, a formar parte activa del Consejo Rector de ACOR. Una labor que asume con orgullo, pero también con una enorme dosis de responsabilidad. “Yo creo que es mejor que el agricultor vaya por medio de una cooperativa, porque siempre se hace más fuerza”, afirma Laura con rotundidad, convencida de que el asociacionismo

es el mejor escudo frente a los abusos del mercado y las complejidades de un sector altamente burocratizado. La Confederación Hidrográfica del Duero es una de sus principales preocupaciones. “No nos tienen en cuenta cuanto toman decisiones, da la sensación de que quieren que no reguemos y abandonemos”, lamenta.

consenso y bastante unión entre lo que se dice y lo que se aprueba”, reconoce.

El futuro ya está aquí

El mayor motivo de tranquilidad para Laura es saber que el esfuerzo de toda una vida no caerá en saco roto. En un entorno rural donde la despoblación y la



Laura Quintana y su hijo Pedro en una de sus parcelas de remolacha en Sacramenia.

El cultivo de la remolacha azucarera ha sido históricamente el auténtico motor económico de Laguna de Contreras y de toda la comarca circundante. A pesar de los vaivenes de los precios internacionales y del encarecimiento de los costes de producción —especialmente el gasóleo necesario para accionar los motores de los pozos de riego, a diferencia de otras zonas que cuentan con riego por presión—. Su familia sigue viendo en la raíz un pilar fundamental para su rotación de cultivos.

Laura valora el esfuerzo titánico que realiza actualmente la Cooperativa para sostener los ingresos del socio en un contexto de azúcar devaluado. Sabe perfectamente que mantener un precio competitivo es vital para que las tierras no dejen de sembrarse. Al ser preguntada por la complejidad de sentarse en el Consejo Rector y tomar decisiones que afectan a miles de familias, reconoce la dificultad, pero ensalza el clima actual de trabajo: “Ahora veo que hay bastante

falta de jóvenes es la tónica habitual, su hijo Pedro, de 21 años, representa la excepción y la esperanza. Tras formarse en los centros agrarios de La Santa Espina y Viñalta (Palencia), donde cursó estudios superiores de Paisajismo, Pedro tiene la certeza absoluta de que su sitio está en el campo, subido al tractor y mimando la remolacha.

El joven ve con excelentes ojos las iniciativas que facilitan la inserción y formación de las nuevas generaciones. Pedro no oculta su entusiasmo por formar parte del próximo grupo de ACOR Relevo, un ambicioso proyecto para que los jóvenes agricultores viajen, conozcan fábricas, se pongan al día con las nuevas tecnologías y se preparen para formar parte de los órganos sociales de la Cooperativa. El relevo generacional en esta explotación de Laguna de Contreras no es un deseo; es una realidad en marcha que garantiza el cultivo de la remolacha en los campos de la comarca durante muchas décadas más.